

Formación de Animadores Misioneros

CARPETA 8

Las Obras Misionales Pontificias



Tema 2

OBRA PONTIFICIA
DE LA PROPAGACIÓN DE LA FE



OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS

PRESENTACIÓN

En nuestro tiempo, la realidad del llamado Tercer Mundo es, sin duda alguna, una de las constantes –aun- que bastante sesgada y no muy profusa– en los medios de comunicación social. Los juicios que provoca tal información suelen ser muy variados tanto en el ámbito de artículos de opinión, como a nivel más “popular” en comentarios y reacciones de grupos y personas, en un abanico que va desde la denuncia del poco interés real de las naciones desarrolladas por buscar y poner en marcha verdaderas soluciones a los problemas que se detectan en la geografía tercermundista, hasta la despreocupación y el abandono porque –así lo expresan– o “ellos se lo han buscado”, o “para qué ayudarles si no lo aprovechan”, o “ya tenemos bastantes problemas aquí como para preocuparnos de los demás”.

Es sintomático no que surjan ONGs implicadas en la sensibilización y promoción de medios para responder a situaciones inhumanas de nuestro entorno más o menos cercano, sino que, a la hora de motivar su existencia y la sensibilización de la sociedad ante tales hechos, se diga que “en lugar de mandar ropa o medicinas o alimentos al Tercer Mundo, afrontemos y demos respuesta a nuestra realidad”. Es para pensar muy seriamente ese “en lugar de”.

¿Y en el seno de la Iglesia? Son verdaderamente una interpelación los sentimientos y preocupaciones que Juan Pablo II expresa al comienzo de su encíclica *Redemptoris missio* sobre la permanente validez del mandato misionero: “*La misión de Cristo Redentor, confiada a la Iglesia, está aún lejos de cumplirse. A finales del segundo milenio después de su venida, una mirada global a la humanidad demuestra que esta misión se halla todavía en los comienzos y que debemos comprometernos con todas nuestras energías en su servicio*” (RM 1).

A renglón seguido, y después de constatar que, efectivamente, “*muchos son los frutos misioneros del Concilio, [...] no obstante, en esta ‘nueva primavera’ del cristianismo no se puede ocultar una tendencia negativa [...]: la misión específica ad gentes parece que se va parando*”.

Entre las causas de este, más o menos grande, pero al fin y al cabo, parón, no dejan de ser importantes ciertas opiniones no poco frecuentes entre los cristianos: “Ya no hace falta ir a misiones: las tenemos aquí en tantos inmigrantes ‘paganos’ que nos llegan”; “España se ha convertido en país de misión, ¿para qué enviar misioneros?; ¿no necesitamos, más bien, que vengan ahora a evangelizarnos?”.

Desde la realidad

1. En el entorno social en que vives y en tu comunidad parroquial, ¿qué posturas son las más significativas respecto a la realidad del Tercer Mundo?
2. ¿Qué aspectos positivos y negativos detectas con relación a la acogida que se tiene para con los inmigrantes?
3. Reflexiona sobre la afirmación del Papa de que “*en la historia de la Iglesia este impulso misionero ha sido siempre signo de vitalidad, así como su disminución es signo de una crisis de fe*” (RM 2) y proyéctala sobre tu comunidad. ¿Qué conclusión sacas?

DESARROLLO EXPOSITIVO

I. Un poco de historia

Paulina Jaricot contaba veinte años cuando empezó a dar forma a sus sueños de niña: colaborar con su hermano Fileas –tres años mayor que ella y alumno, a la sazón, del seminario sulpiciano de París– en sus futuras correrías misioneras por la lejana China.

No era, sin embargo, muy propicia la época. Corría el año 1819 y la Iglesia de Francia, que tanto había aportado a la evangelización del Extremo Oriente, se encuentra en momentos hartamente difíciles para el apostolado misionero: la clausura, durante largos años, de muchos seminarios; la disolución de los institutos religiosos; el empobrecimiento moral de un pueblo sin pastores, son factores que, según criterios humanos, propician más bien el cierre sobre los propios problemas y no la apertura generosa a la extensión de las fronteras del Evangelio.

Sin embargo, éste es el marco escogido por el Espíritu de Dios para darle un nuevo y vigoroso resurgir misionero a la Iglesia a través de esta joven, hija de unos fabricantes de seda de Lyon.

Escritas sobre el reverso de un naipe y en el entorno de una tertulia familiar las líneas generales de una asociación a favor de las misiones, la pone inmediatamente en marcha entre las obreras de la fábrica de su padre. Con gran rapidez se extendió y aumentó el número de socios en toda la ciudad, multiplicándose vertiginosamente la ayuda a las misiones del Asia oriental.

En coincidencia temporal y a impulsos del obispo de Nueva Orleans en Norteamérica, surgía –también en Lyon– otra asociación para atender a las necesidades de las misiones entre los indios de aquellas latitudes.

Convocados por su fundadora, la señora de Petit, se reúnen los católicos más distinguidos de la ciudad; entre ellos, Benito Coste, un joven que, ante las divergencias entre miembros de ambas asociaciones, expresó así su sentir misionero: “Nosotros somos católi-

cos y por eso no queremos sostener tal o cual misión particular sino todas las misiones del mundo”.

Tal y tan categórica afirmación impactó fuertemente a la concurrencia y se decide crear una obra general –“Asociación de la Propagación de la Fe” se la denomina– “a la cual ayudar con la oración y la limosna, abierta a todos los países católicos y a favor de todas las misiones del globo” (Goiburu, *Animación misionera*, p. 192).

Fuera de su título, todos los demás aspectos de la asociación coinciden con los señalados por Paulina Jaricot para su Obra. “Dios hacía converger en un fin único las voluntades divergentes”, diría después el mismo Benito Coste.

Pionera en el tiempo con respecto a las demás Obras Misionales Pontificias, ha sido también como la madre que las ha engendrado, la cristalina fuente de la que han manado, el rico tronco del que han brotado. Ésta es su mayor gloria: su fecundidad. La grandeza de sus fines y la plural y vasta extensión de los campos de actuación han dado pie a que, en el transcurso de la historia, fueran surgiendo las restantes Obras.

Es precisamente su nota de universalidad la que conquista para la Obra el corazón de la Jerarquía y de los fieles y da pie a su rápida difusión; a España llega en 1839. León XIII, con su encíclica *Christi nomen* a favor de la Obra de la Propagación de la Fe, contribuyó a su difusión universal. San Pío X la calificó de eminentemente católica y “la institución principal para la dilatación del Reino de Dios”. Benedicto XV la recomendó como la primera Obra Misional a la que deben atender los católicos. Pío XI, en 1922, declaró Obra Misional Pontificia a la ya entonces centenaria asociación y la definió como el “órgano oficial de la Santa Sede para recoger las limosnas de los fieles de todo el mundo y repartirlas entre todas las misiones”.

II. Qué pretende y cómo trabaja

Los dos grandes **objetivos** de esta Obra de la Propagación de la Fe son:

– Suscitar el interés por la evangelización universal en todos los sectores del Pueblo de Dios. *“Todos los fieles, como miembros de Cristo vivo, incorporados y asemejados a Él por el Bautismo, por la Confirmación y por la Eucaristía, tienen el deber de cooperar a la expansión y dilatación del Cuerpo de Cristo para llevarlo cuanto antes a su plenitud”* (AG 36).

– Promover entre las Iglesias particulares la ayuda tanto espiritual como material y el intercambio de personal apostólico para la evangelización del mundo. *“La misión ad gentes es la responsabilidad más específicamente misionera que Jesús ha confiado y diariamente vuelve a confiar a su Iglesia”* (RM 31). *“La actividad misionera ha de ser concebida no como una tarea al margen de la Iglesia sino inserta en el centro de su vida como compromiso básico de todo el pueblo de Dios”* (RM 32).

En cuanto a sus actividades, se pueden exponer al hilo de dos observaciones generales:

1. “La Obra desarrolla su actividad durante todo el año...”. Tiempo atrás –y no son muchos los años– no pocos cristianos pensaban que la cooperación a la obra misionera de la Iglesia era cuestión de un solo día al año: el DOMUND. El hecho, sin embargo, de que el Concilio Vaticano II haya proclamado la misionariedad esencial de toda la Iglesia, la dimensión misionera como elemento sustancial de la vocación cristiana y, en consecuencia, la responsabilidad de todo cristiano de participar activamente en la evangelización universal, ha sido, sin duda alguna, la fuerza que ha colocado “las misiones” en el puesto que le es debido, en el corazón de la Iglesia. *“Todos los creyentes deben sentir como parte integrante de su fe la solicitud apostólica de transmitir a otros su alegría y su luz. Esta solicitud debe convertirse, por así decirlo, en hambre y sed de dar a conocer al Señor, cuando se mira abiertamente hacia los inmensos horizontes del mundo no cristiano”* (RM 40).

De ahí el que la animación misionera sea un elemento primordial, más aún, una transversal en la

pastoral ordinaria de la Iglesia universal y de las Iglesias particulares con el fin de que todo cristiano conozca y ejerza continuamente su derecho-deber a cooperar en la actividad misionera de la Iglesia entre quienes no conocen a Cristo (cf. RM 77).

Al servicio de esta animación, la Obra de la Propagación de la Fe cuenta en España, a nivel nacional, con los siguientes medios:

– *Iglesia en Misión*. Mural mensual distribuido a todas las parroquias, que, desde el horizonte de las misiones, pretende llevar a la vida de las comunidades cristianas el mensaje de la universalidad del Evangelio. Intenta ser la ventana abierta por donde penetre el aire fresco y rejuvenecedor de las Iglesias jóvenes, y, haciendo aflorar la vertiente misionera de la vida de la Iglesia, propicia, desde distintos ángulos, la desaparición de fronteras que cierran a la catolicidad.

– *Misioneros Tercer Milenio*. Revista mensual de formación misional y de información misionera, presenta el dinamismo de los pueblos e Iglesias jóvenes, plantea su situación y problemas para que se sientan como propios y valora su trayectoria desde la atalaya de la fe; da a conocer las voces de los misioneros y de los pueblos e Iglesias en que trabajan, y recoge la animación misionera realizada por las direcciones diocesanas de las Obras Misionales Pontificias.

Consciente, sin embargo, de que el testimonio vivo de los misioneros es la mejor palabra dicha a las Iglesias para la renovación de su impulso misionero, hace posible su presencia en las comunidades cristianas bien a través del Servicio Conjunto de Animación Misionera (SCAM), bien por medio de los misioneros diocesanos, sacramento de la vocación misionera de cada Iglesia particular.

Por otra parte e independientemente de las grandes campañas nacionales, son muchas las actividades que, en el seno de las Delegaciones Diocesanas de Misiones, las Direcciones de OMP organizan a lo largo del año con el fin de alentar y fortalecer el espíritu misionero de los diversos ambientes y comunidades: exposiciones, semanas y escuelas de animación mi-

sionera, marchas y campamentos misioneros, publicaciones propias, presencia en los medios de comunicación, jornadas de los misioneros diocesanos, vigi-lias y encuentros de oración, hermanamientos con misiones concretas... Una gama inmensa y constante de acciones que son expresión de un trabajo que, como una transversal, cruza por toda la pastoral diocesana para que en esa Iglesia diocesana se mantenga viva la responsabilidad básica y prioritaria que le confió y diariamente le confía el Señor: llevar el Evangelio a todas las gentes.

2. "... Pero con mayor intensidad durante el mes de octubre, el mes de la misión universal". En torno a la jornada emblemática del DOMUND, todo el mes de octubre, iniciado con la fiesta de Santa Teresa del Niño Jesús, patrona de las misiones, es un recuerdo y, al mismo tiempo, una llamada a toda comunidad y a cada cristiano a acentuar su cooperación con la actividad misionera de la Iglesia y a ejercer, por tanto, más vivamente su derecho-deber de participar en la actividad misionera de la Iglesia.

Para ello, en cada semana del mes se incide de una manera especial en uno de los cuatro aspectos de la "cooperación misionera":

– *Semana de oración con y por la Iglesia misionera*, con el fin de manifestar la comunión con las Iglesias jóvenes para que el Señor siga alentándolas en las duras tareas del Evangelio. *"La oración debe acompañar el camino de los misioneros, para que el anuncio de la palabra resulte eficaz por medio de la gracia divina"* (RM 78).

– *Semana del sacrificio y dolor aceptados*, cuyo objetivo es impulsar la aportación del dolor, del trabajo y del sufrimiento de cada día en apoyo a la acción evangelizadora de la Iglesia entre los no cristianos. *"El sacrificio del misionero debe ser compartido y sostenido por el de todos los fieles"* (RM 78).

– *Semana de la cooperación económica*, que pretende plantear la aportación económica a las actividades de la Iglesia en las fronteras de la primera evangelización y a la vigorización de las Iglesias jóvenes, como signo visible del sentido de responsabilidad en el anuncio del Evangelio hasta los confines del mundo. *"Las necesidades materiales de las misiones son muchas y aumentan cada día. Los sacrificios económicos de los*

fieles son indispensables para construir la Iglesia y dar testimonio de la caridad" (RM 83).

– *Semana de las vocaciones misioneras*, que lleva consigo no sólo la súplica por el aumento de las vocaciones misioneras, sino su promoción en el seno de las familias y en los grupos de jóvenes. *"El anuncio de el Evangelio requiere anunciadores, hombres y mujeres consagrados de por vida a la obra del Evangelio, dispuestos a ir por todo el mundo a llevar la salvación"* (RM 79).

Y en el marco de este *mes misionero*, el penúltimo domingo, la Jornada misionera mundial, la fiesta de la catolicidad y solidaridad universal, *el DOMUND*.

El 14 de abril de 1926, el Domingo Mundial de las Misiones brota del corazón de la Iglesia a impulsos del "Papa de las misiones", Pío XI, a quien se debe, en boca de Pablo VI, esta "genial intuición".

El gran animador misionero de la Iglesia en España, don Ángel Sagarmínaga, con una gran visión publicitaria, unió en 1943 las dos sílabas iniciales y lanzó a la calle el DOMUND, que, con las palabras y el pensamiento de Pablo VI, es:

– "Un gran acontecimiento en la vida de la Iglesia".
– "Una ocasión de hacer sentir su vocación misionera a la Iglesia, a nuestros hermanos en el episcopado, al clero, a los religiosos y religiosas y a todos los católicos".

– "Una poderosa e insustituible ayuda a las misiones".

– "Un acrecentamiento de la fe tanto en las Iglesias de antigua cristiandad como en las jóvenes Iglesias".

El DOMUND es, por tanto, vivir juntos, fraternalmente y sin fronteras, el gozo de ser hijos de Dios con un claro universalismo misionero, en colaboración intensa espiritual y generosa ayuda material. Es una mirada universal, abierta al mundo entero, como aquella con la que Cristo abrazaba a todos los pueblos y grupos humanos mientras ordenaba a sus discípulos: *"Id al mundo entero y predicad el Evangelio"*. Es el grito de aliento y de esperanza para que, *"con la confianza que brota de la fe"* (RM 56) y con la fuerza del Espíritu Santo, *"protagonista de la misión"* (RM 30), todo cristiano se empeñe en que la Buena Noticia que es Jesús llegue hasta los confines de la tierra.

Para la reflexión personal

Se ofrecen aquí tres pistas que pueden servir de punto de partida para tu reflexión y oración en relación con lo tratado en este tema:

- 1 *“La Diócesis, la parroquia o el individuo que prefiere gastar sus energías en casa, antes de emplearlas en las ‘misiones’, es semejante al que, temiendo el empobrecimiento del corazón por el fluir de la sangre hasta las extremidades del organismo, levanta barreras para detener la sangre en el corazón. Este tal bien pronto advertirá que las manos y los pies quedan paralizados y que también el corazón se debilita” (Mons. Fulton Sheen).*
- 2 *“Es necesaria una radical conversión de la mentalidad para hacerse misioneros; y esto vale tanto para las personas como para las comunidades. El Señor llama siempre a salir de sí mismo, a compartir con los demás los bienes que tenemos, empezando por el más precioso que es la fe. A la luz de este imperativo misionero se deberá medir la validez de los organismos, los movimientos, parroquias u obras de apostolado de la Iglesia. Sólo haciéndose misionera la comunidad cristiana podrá superar las divisiones y tensiones internas y recobrar su unidad y su vigor de fe” (RM 49).*
- 3 Si hay en ti una inquietud permanente por ofrecer al Señor tus sufrimientos por la Iglesia misionera, por suplicarle para que a toda la humanidad llegue la Buena Noticia de Jesús, por cooperar con tus bienes a la solución de las necesidades de la evangelización integral de los pueblos y por anhelar en oración el florecimiento de las vocaciones misioneras, el DOMUND no es una jornada en tu vida sino tu vida hecha DOMUND.

Para el trabajo en grupos

- 1 Como punto de partida, dos datos para tener en cuenta: primero, más de dos terceras partes de la humanidad ni conocen ni han oído hablar de Jesucristo; segundo, se habla mucho de “derechos humanos”, pero muy pocas veces, aun en ámbitos cristianos, se habla de que un derecho de todo hombre es Jesucristo, como afirmó el DOMUND de 1991, a raíz de la publicación de la encíclica *Redemptoris missio*. **a)** Ante tales hechos, comentad qué os sugieren y cómo os interpelan a cada uno tales datos y tal afirmación. **b)** Tratad a continuación de detectar si existe o no esa preocupación y la responsabilidad consecuente en vuestra comunidad, y cómo las manifiesta a través de actividades permanentes.
- 2 Teniendo ahora en cuenta los objetivos de la Obra de la Propagación de la Fe, examinad la presencia que tiene en vuestra comunidad: **a)** Si se usan y difunden los medios de información-formación. **b)** Si se celebra el Octubre Misionero. **c)** Si se prepara y celebra el DOMUND: reuniones especiales de grupos, presencia de misioneros, difusión de la propaganda y otras actividades... **d)** Y un punto muy importante: qué presencia tiene “lo misionero” en los grupos de jóvenes de vuestra comunidad y qué se hace para promover en ellos el espíritu misionero.
- 3 Concretad vuestro compromiso personal y de grupo en la animación misionera de vuestra comunidad.

TESTIMONIO

DOS IMÁGENES...

Sin sacrificio no hay redención. Paulina Jaricot, desde que se entregó al apostolado, llevó una pesada cruz sobre sus hombros. En el mismo día de la inauguración de la Obra el año 1822, no se contó con ella para ningún cargo. Poco después, un infiel administrador de su fortuna familiar la sumió no sólo en la total ruina, sino que contrajo a su nombre cuantiosas deudas, por las que vivió toda su vida, hasta su muerte a los 67 años de edad, acosada constantemente por los acreedores. Murió sobre un colchón prestado

y con la cédula de “pobre de solemnidad” en sus manos.

Un gesto sorprendente de Pío XI dio origen a la primera hucha del DOMUND. En la fiesta de Pentecostés de 1922, año en que fue elegido Papa, interrumpió su homilía y, en medio de un impresionante silencio, se despojó del solideo y lo tendió hacia la muchedumbre de obispos, sacerdotes y fieles que llenaban la Basílica de San Pedro, a la vez que pedía a toda la Iglesia ayuda para las misiones.

... Y DOS EXPERIENCIAS

Cuando descubrí a Jesús como Salvador de todos y Revelador del Padre, descubrí con gran gozo y maravilla el don de mi vocación misionera. Sentí la fuerza que me empujaba a dejar mi patria, mi familia, mi contexto cultural... e ir a otras naciones para compartir todo este misterio y experiencia de Cristo vivo en mí. Puedo decir también que, desde aquel momento, tuve la fuerza para cambiar mi estilo de vida consumista por uno más humano y de dimensión de fraternidad universal.

MARGARITA, *Misionera de la Consolata*

En septiembre, en el grupo de animación misionera de la parroquia hacemos dos cosas:

– Participamos en la presentación de la campaña del DOMUND para captar y profundizar en el mensaje propio del año, recoger los materiales, concretar las actividades parroquiales en el marco de cuanto organiza la Delegación de Misiones y distribuir las distintas responsabilidades.

– Y en el Consejo Parroquial programamos la animación y actividades misioneras para todo el curso en coordinación con las distintas áreas de la vida de la Parroquia.

Ya en octubre, cuidamos mucho el punto de partida: la fiesta de Santa Teresa del Niño Jesús, y nos preocupamos de que toda la comunidad viva intensamente este mes. Para ello:

– Se difunde con amplitud la oración propia del año. Se implica a las comunidades contemplativas, talleres de oración y vida y grupos de oración y amistad, y a los enfermos. En las celebraciones de la Eucaristía siempre hay una súplica especial.

– Con los esquemas de formación, se reflexiona en las catequesis, aun en su iniciación, y en los distintos grupos parroquiales de jóvenes, adultos, catecumenados, etc. También aprovechamos el testimonio de algún misionero para conocer “en vivo” la acción evangelizadora en las misiones.

De esta manera, se llega al DOMUND en un fuerte clima misionero, cuya máxima expresión es la “Misa parroquial”, preparada con la participación de todos los grupos parroquiales, y que desemboca en la llamada a poner nuestro centro de atención en la oración por las vocaciones misioneras.

Y algo muy importante: para nuestra parroquia, *el DOMUND no es meta, sino impulso* para vivir todo el año en tensión misionera.

PARROQUIA DE LOS SANTOS ÁNGELES, *Santander*

ORACIÓN

*Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo
y Padre de todos los hombres y mujeres de los países de misión:
te rogamos por todos ellos y por la Iglesia misionera que les anuncia
el Evangelio de Jesús.*

*Que conozcan la verdad y dignidad del hombre
tal como Jesús nos la reveló con su palabra y con su vida.
Haz que la vida sea posible para todos aquellos pueblos,
sin guerras, sin injusticias, sin hambre ni epidemias;
que, con la solidaridad de todos, se respete y valore la vida
de cada hijo de Dios.*

*Da eficacia al esfuerzo de los que allí trabajan para que la vida
pueda ser digna:
con mayor nivel cultural, mejor organización política y social
y más desarrollo económico, para que se cumpla tu voluntad de Dios creador.*

*Que todos se abran a la vida de Dios
y sus corazones saboreen su vocación a ser hijos de Dios en Jesús ya aquí
y un día plenamente en el cielo.*

*Que en los países de la pobreza
las jóvenes comunidades cristianas sigan dándonos ejemplo de vitalidad.
Que se apaguen los odios en el mundo entero
y reine la civilización del amor.*

*Acompaña con tu luz y tu fuerza a los misioneros, sacerdotes,
religiosos y laicos,*

*que entregan su vida al servicio de la vida de los demás,
para que la siembra de la Buena Noticia de tu Hijo Jesús
sea para todos semilla de vida total.*

*Que les demos una acogida especial en nuestro corazón
y se sientan apoyados afectiva y efectivamente por sus comunidades
de origen.*

*Que todos vivamos la alegría de la fe, realicemos la nueva evangelización
y cooperemos en la misión universal.*

*Dígnate, Padre, escucharnos por Jesucristo el Señor,
que contigo vive y reina en la unidad del Espíritu Santo
por los siglos de los siglos. Amén*